

This is an **extended summary** of an open access article under the CC BY SA license.

Article DOI: <https://doi.org/10.52612/journals/eol-oe.2025.e1632>

Cosmopolítica y comunes

Robert Farrow¹ [\[0000-0002-7625-8396\]](#)

¹ Institute of Educational Technology, The Open University (UK)

En el presente artículo se explora la intersección entre el cosmopolitismo, la cosmopolítica y la educación abierta, con énfasis en cómo las prácticas educativas abiertas (PEA) pueden fomentar un común global, al tiempo que se sortean retos políticos y éticos. El argumento central postula que la apertura debe conceptualizarse como una práctica dinámica, situada y reflexiva. La educación abierta se define como una práctica destinada a ampliar el acceso a la educación y la equidad mediante recursos educativos abiertos (REA) y prácticas abiertas. En este artículo se critica la postura política común de que los productos financiados con fondos públicos deben tener siempre una licencia abierta, sugiriendo que esta postura implica un compromiso con una forma "débil" o mínima de cosmopolitismo o "ciudadanía global".

Se explora el concepto de cosmopolitismo en su relación con la educación abierta y se ponen de manifiesto las tensiones entre las perspectivas universalistas del cosmopolitismo y el reciente énfasis en cuestiones políticas como la justicia social, la descolonización, la equidad, la diversidad y la inclusión en la investigación y la práctica de la educación abierta. Se utiliza el ejemplo del conocimiento indígena o tradicional para ilustrar esta tensión, que representa un desafío a la postura cosmopolita. ¿Cómo puede utilizarse la apertura para justificar al mismo tiempo tanto el compartir como el no compartir, sin caer en una contradicción? La respuesta que se ofrece es un enfoque en el que la apertura se considera un "contracercamiento" y funciona como una forma de resistencia a la privatización y mercantilización del conocimiento y los recursos educativos. Esta perspectiva pone en tela de juicio las concepciones neoliberales de la propiedad del conocimiento, al tiempo que se alinea con un compromiso moral con la justicia social.

Con miras a intentar resolver estas tensiones, se explora el concepto de apertura como "contracercamiento" y se defiende la pertinencia de una perspectiva cosmopolítica de la educación abierta. En lugar de dar por sentado que la apertura equivale intrínsecamente a la justicia educativa, en este artículo se argumenta que, si no se presta la debida atención a los desequilibrios de poder y a la diversidad epistémica, la apertura puede reforzar inadvertidamente las desigualdades existentes. Un enfoque cosmopolítico subraya la importancia de interactuar con diversas perspectivas y de reconocer que la apertura debe negociarse continuamente en su contexto cultural e institucional específico. La cosmopolítica, en este sentido, se convierte en una forma de encontrar un equilibrio entre las aspiraciones globales y las necesidades locales, con lo que se fomenta una apertura responsable y estratégica.

Este enfoque exige una mayor reflexividad por parte de los educadores y los encargados de formular políticas, haciendo hincapié en la necesidad de que las prácticas abiertas sean adaptables y sensibles a los diversos entornos educativos. Las estrategias de aplicación pueden incluir el fomento de redes de colaboración que den prioridad a la inclusión, la elaboración de políticas en las que haya un equilibrio entre la apertura y la autonomía local, y el fomento de un diálogo crítico entre las partes interesadas para garantizar que la apertura no se convierta en un instrumento de dominación cultural o explotación económica. En el artículo se pone de relieve la necesidad de contar con marcos de colaboración que reúnan a las distintas partes interesadas, como educadores, alumnos, encargados de formular políticas y representantes de la comunidad, con el fin de que elaboren recursos y prácticas de educación abierta de

forma conjunta. Este enfoque participativo garantiza que la educación abierta no sea solo una imposición descendente, sino también un movimiento de base arraigado en las realidades locales. Al integrar las voces de la comunidad y respetar los diversos sistemas de conocimiento, la educación abierta cosmopolítica puede cuestionar los paradigmas dominantes y fomentar una distribución más equitativa de los recursos y las oportunidades educativos.

Con el fin de conceptualizar más claramente la perspectiva de la apertura como "contracercamiento", se adapta y amplía un marco conceptual procedente de la labor de Leonelli (2023) sobre la ciencia abierta. Esto proporciona una forma de reconocer las tensiones destacadas entre lo universal y lo particular mediante la elaboración de un espacio estratégico para la apertura como "contracercamiento". Este entendimiento matizado cuestiona la dicotomía entre lo global y lo local, proponiendo en su lugar un continuo en el que la apertura puede adaptarse y evolucionar según las exigencias de cada situación. El debate examina este marco en relación con los avances recientes en los comunes: en particular, la inteligencia artificial generativa y el ciberlibertarismo, que desafían nociones establecidas desde hace tiempo sobre derechos de autor y *commoning*¹, y transmiten actitudes ambivalentes hacia el reconocimiento de la propiedad intelectual.

En un mundo digital, el valor de la cosmopolítica reside en reconocer esas tensiones, adaptarse a ellas y operar dentro de ellas, fomentando una pluralidad de enfoques que reconozcan epistemologías contrapuestas, al tiempo que se resistan a las tendencias totalizadoras de las fuerzas económicas y tecnológicas dominantes. Participar en el proyecto de la educación abierta es intrínsecamente político. Una perspectiva cosmopolítica reconoce la apertura no como un compromiso puramente ético, sino como una práctica situada que requiere negociación y capacidad de respuesta a los contextos locales. La cosmopolítica invita a reflexionar sobre las realidades políticas que obstaculizan la realización de mundos mejores. Así pues, un enfoque cosmopolítico reconfigura la educación como un espacio de negociación permanente entre diferentes epistemologías, ontologías y valores. A la luz de esto, se identifican varias vías para futuras investigaciones que se basan en una visión cosmopolítica de la educación abierta, en la que se incluye la descolonización de los planes de estudio, la praxis emancipadora, la política, el diseño curricular, la evaluación y la posicionalidad del investigador.

Giorgina Cerutti, giorginacerutti@gmail.com

¹ Nota de la traductora: *Commoning* es un término sin traducción directa al español, que refiere al conjunto de prácticas comunitarias destinadas a gestionar, compartir y sostener colectivamente comunes, materiales o inmateriales, para satisfacer necesidades colectivas y lograr el bienestar social.